

LA SEPARACION

por SERGIO LATORRE V.

EPIFANIAS, poemas por Elicia Barquero. Editorial Losada, 1970.

¿Bueno? ¿Malo? No el libro: el haber ido cerrando su estilo, recargándolo, oscureciéndolo paulatinamente después de sus primeras obras. La compañera, Elicia, era otra poeta. En el viento de los reinos la intención separadora aparece con fuerza. Separadora porque la madurez le ha ido trayendo como una insatisfacción expresiva, una apetencia de malabar. No quiere el "román paladino", el lenguaje poético simple hasta casi la prosa en que el sentimiento sólo temblaba en un oculto lirismo. En el lenguaje que lo unía a todo lector. Busca ahora un idioma que de tan personal, le ha ido separando del público menos experto en poesía, del "estado llano" del lector de lirica. Pienso que el poeta es apto para la expresión por excelencia y que si el cerrarse corresponde a una real necesidad, a una verdadera evolución, no es condenable y también tiene un valor y grande. Hay autenticidad en Barquero, su poesía no es pose enmascarada: el turbión del lenguaje se le ha venido encima y él lo recoge a página llena, sin decantar muchas veces, oscuro, abstruso, con tonos que acuden persistentes, repetidos, como una jungla impetuosa. Llega así a un nuevo barroquismo propio de la lirica moderna en que su enefría artística se ha venido concentrando cada vez más en el lenguaje

poético, en que los motivos trascendentes de la existencia, la búsqueda de la propia identidad, en responder a las preguntas quién soy yo, quiénes son ellos, hacia atrás, hacia adelante, es decir hacia la muerte y desde la muerte, se han transformado en poderosos motivos centrales. Por esta última virtud queda separado de la poesía pura, de la de Mallarmé, Ungaratti o Benn. Recoge su herencia estilística, renuncia a que se le "enlenda", pero huye de la frialdad retórica, alógica, del intelectualismo riguroso de un Valéry, por ejemplo, y se carga de sentimiento, a tal punto, que le revienta por todos los versos, hasta adquirir el significado cristiano de dar a conocer, darse a conocer, que es la fiesta de la epifanía en que los Reyes Magos reconocen al Cristo-nano. Es, fiesta de manifestación, de entregar Barquero en poesía toda la devorante inquietud de sí mismo, de la muerte, de las generaciones que están dentro de él latiendo, de su conducta humana. Es la continuación lógica de "El viento de los reinos". En su poesía la realidad deja de estar fuera del ser, pierde su calidad de cosa ajena, externa: un árbol no está plantado en la tierra fuera del poeta: es el poeta mismo, tiene existencia en cuanto el lirico como que se lo traga y enseguida lo dice en su poesía. Su composición Poética nos facilita la clave: "Palabra-cosa mi desnudez la habita! mi corazón me pertenece en el vacío! este momento es un árbol si frente a él estoy es un

pez si el río es toda mi conciencia! palabra-per, igual a todas las palabras! igual a todo, el sol para nombrar la fuga".

Esto ingratis todo —omnínitigla—, este devorar y devorarse desmesuradamente, la necesidad de decirlo, lo obligan a un fuego de metáforas, a una violencia imaginativa, a un retorcido, recargar, adelgazar, violentar, que lo asimulan a lo barroco, hondamente inquieto por encontrarse, por defluir, por expresar la profundidad de la vida a través de sí mismo.

Bien. Y es con esta lirica transida, barbotante, que la obra adquiere grandeza, recta solidez que la suman a la mejor poesía chilena.

Ultima Hora. Santiago.

4.XII.1970. P.13.

La separación [artículo] Sergio Latorre V.

Libros y documentos

AUTORÍA

Latorre V., Sergio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La separación [artículo] Sergio Latorre V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile